

20-N: ¿Ideología o economía?

IGNACIO URQUIZU

Professor de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid i col·laborador de la Fundación Alternativas

La socialdemocracia está muy acostumbrada a adaptarse a las circunstancias, manteniendo los principios y valores. Como en otras ocasiones, los nuevos retos exigen ideas distintas. A juicio del autor, si el Partido Socialista consigue ilusionar al electorado progresista con nuevas propuestas vencerá en la batalla política el 20-N, puesto que en España los ciudadanos progresistas son más que los conservadores.

El significado de las elecciones

Desde la ciencia política, las elecciones han sido analizadas bajo dos puntos de vista: como mecanismo de control y como instrumento para la selección (Przeworski, Stokes y Manin, 1999).

En la primera visión, la idea fuerza es que los ciudadanos utilizan las elecciones para controlar a los políticos. Así, mirarán al pasado y evaluarán la acción de gobierno. Premiarán o castigarán al partido en el poder en función de los resultados de su gestión. Dentro de esta literatura, el argumento más desarrollado es el voto económico. O, dicho en otras palabras, “las condiciones económicas tienen un lugar destacado en los cálculos de los votantes” (Lewis-Beck, 1986: 104). No obstante, como veremos a continuación, la relación entre voto y economía no es sencilla (Stokes, 1996).

La segunda de las visiones, las elecciones como instrumento de selección, implica que los ciudadanos miran al futuro. El voto irá a aquella formación que presente el mejor programa electoral o que más se aproxime a los valores e ideología del votante. Ahora, los electores ya no miran al pasado, si no al futuro. Y los políticos ya no son evaluados por su gestión, si no por su oferta electoral.

Cada teoría hace especial hincapié en factores distintos. La visión de las elecciones como mecanismo de control enfatiza la importancia de la gestión y la economía. Pero, a cambio, implica suponer que todos los políticos son iguales. Lo único que les distingue es que unos están en el gobierno y los otros en la oposición.

Por su lado, si las elecciones tienen que ver con el futuro, la gestión de los gobiernos no parece entrar en los cálculos electorales. Ahora, la ideología sí que es importante y los políticos son distintos. Pero no sabemos nada de su pasado.

Por ello, la mejor explicación de las elecciones es una combinación de ambas visiones. Sánchez-Cuenca (2008) analiza esta cuestión y concluye que los votantes no sólo tienen en cuenta la ideología de los partidos, sino que además esperan que sean consistentes en su gestión. Es decir, presenta una combinación de pasado y futuro, donde los votantes analizarán el trabajo del gobierno considerando su consistencia ideológica. Si creen que la gestión ha sido coherente con lo que se espera de la ideología de ese partido, apoyarán al ejecutivo. En cambio, si en su opinión el gobierno ha sido inconsistente ideológicamente, dejarán de votarle. Su evidencia empírica confirma este argumento.

Maravall y Przeworski (1999) también se preguntan en qué medida la economía condiciona el comportamiento electoral. Utilizando el caso español, llegan a concluir que las evaluaciones económicas de los ciudadanos no son independientes de su ideología.

Si analizamos la opinión pública, observamos que existen diferentes tipos de análisis económicos, dependiendo de las evaluaciones que hagan los ciudadanos del pasado y del futuro, y de a quién se considere responsable de éstas. Así, por ejemplo, tenemos a votantes que, aunque consideran que el pasado económico es malo, tienen esperanzas en un futuro esperanzador y por ello siguen votando al Gobierno. También hay ciudadanos que, aunque creen que el pasado es horroroso y el futuro es peor, seguirán apoyando al ejecutivo, puesto que creen que éste no es el responsable de la situación. En cambio, también existen votantes de oposición: consideran que el pasado es bueno y el futuro será mejor, pero aún así optarán por partidos de la oposición.

Por lo tanto, distintas evaluaciones de la economía conducen a distintos tipos de votantes. Que un ciudadano opte por una posición u otra dependerá de su ideología. Por ello, Maravall y Przeworski (1999) acaban concluyendo:

“el papel de las condiciones económicas en la configuración de los apoyos partidarios es limitado debido a que las reacciones políticas a la economía están mediadas por las lealtades políticas y la ideología (...) el PSOE tiene más de cien años de historia y pudo recurrir a lealtades ideológicas y de clase incrustadas en la memoria (...) Esta memoria histórica quizás explica por qué la influencia de las divisiones de clase e ideología en las intenciones de voto se mantuvo en gran medida estable ante bruscos cambios de las condiciones económicas, la introducción de reformas de mercado o el enorme aumento del desempleo” (Maravall y Przeworski, 1999: 49)

Dicho en otras palabras, lo que Maravall y Przeworski concluyen es que las evaluaciones de la economía dependen de la ideología. Los ciudadanos analizan la realidad económica teniendo en cuenta sus preferencias partidistas, de tal forma que, en muchas ocasiones, primero deciden a qué partido apoyar y luego establecen los argumentos económicos que justifican su voto.

En definitiva, aunque las elecciones se han presentado desde dos visiones diferenciadas, ambas están relacionadas: la evaluación del pasado no es independiente del futuro. Por un lado, se espera que los partidos sean consistentes y que lleven acabo políticas acordes a su ideología. Por otro, las evaluaciones de la economía están mediadas por las lealtades ideológicas. Es decir, para una parte importante del electorado, su análisis de la economía es una evaluación ex post a sus vínculos partidistas e ideológicos.

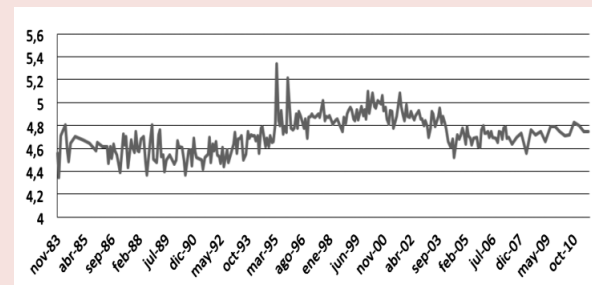
Atendiendo a las distintas visiones de las elecciones, podemos interpretar las estrategias de los dos principales partidos de cara a las elecciones generales.

La estrategia del Partido Popular: la economía

El PP pretende presentar el 20-N como un referéndum sobre la acción del Gobierno socialista. Toda su estrategia está enfocada a rentabilizar la crisis económica, presentándose como el mejor gestor y evitando todo debate ideológico. Su máximo objetivo es que la confrontación izquierda-derecha no aparezca en el debate electoral. Para el Partido Popular no existe una salida a la crisis por la izquierda y otra por la derecha, sino que en las elecciones tenemos que optar entre un buen gestor y un mal gestor. Dicho en otras palabras, toda su estrategia está enfocada a presentar el 20-N como un juicio sobre los últimos cuatro años, sin prestar mucha atención al futuro ni a lo que diferencia a ambos partidos.

Su estrategia es fruto de tres realidades sociales. En primer lugar, si analizamos la composición ideológica de los españoles en los últimos 30 años, veremos que se definen mayoritariamente de centro-izquierda. El gráfico 1 presenta la media de autoubicación ideológica de los españoles entre noviembre de 1983 y julio de 2011¹. Vemos que, en la mayoría de las ocasiones, de media, los ciudadanos se han situado entre el 4 y el 5, las posiciones de centro izquierda. De hecho, sólo en 8 de las 249 encuestas analizadas los españoles se han ubicado, de media, en el 5 o por encima del 5, punto en la escala que se identifica con el centro.

Gráfico 1. Media de autoubicación ideológica.



Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas

Una forma distinta de ver la composición ideológica de los españoles está en la tabla 1. En ella se refleja el porcentaje de personas que se sitúan en cada una de las posiciones ideológicas. Vemos que en cada elección, los progresistas siempre han superado a los conservadores. Es decir, ideológicamente, la sociedad española se encuentra muy alejada de los postulados del Partido Popular.

Tabla 1. Distribución ideológica de los españoles

	Extrema izquierda	Izquierda	Centro izquierda	Centro derecha	Derecha	Extrema Derecha	Sin ideología
1986	8,5	33,1	17,2	6,4	8,7	3,4	22,8
1989	8,2	29,7	14,3	8	11,5	3,3	25
1993	9	34,7	17,8	9,4	13,6	3,3	12,2
1996	9	28,3	20,9	9,1	11,3	2,8	18,7
2000	6,3	24,1	22,2	13,2	10,6	2,4	21,3
2004	6,6	30,4	22,8	10,2	8,4	2,1	19,5
2008	8	35,4	20,5	8,6	11,1	1,9	14,4

Fuente: CIS 2757, CIS 2559, CIS 2384, CIS 2210, CIS 2061, CIS 1842, CIS 1542, CIS 1327

¹ Se han analizado 249 encuestas del CIS. La escala de autoubicación ideológica del CIS se mide de 1 a 10, donde 1 significa extrema izquier-

da y 10 extrema derecha.

Por lo tanto, en España la sociedad se identifica mayoritariamente con valores progresistas. Esto significa que si la elección se sitúa entre izquierda y derecha, el Partido Popular tiene pocas posibilidades de resultar vencedor.

Este escenario explica que el PP huya siempre del debate ideológico, sus posibilidades de resultar ganador se reducen notablemente. Por ello, trata de centrar el debate en la gestión, presentándola como una cuestión desideologizada. En principio, nadie se opone al crecimiento económico o a reducir el desempleo. El PP evita entrar en los matices o en las políticas que nos llevan a lograr estos objetivos económicos, evadiendo así cualquier confrontación ideológica.

En segunda lugar, la legislatura que acaba se recordará por la crisis económica. Esto explica que las valoraciones de los ciudadanos sobre las situaciones económicas y políticas y sobre el Gobierno sean muy negativas. El gráfico 2 resume los principales indicadores económicos y políticos del CIS desde 2004.

Los datos indican que, desde 2008, las valoraciones negativas se han disparado. Es cierto que la evaluación de la situación política ya era negativa durante la legislatura pasada, fruto de la estrategia de la crispación del Partido Popular. Pero, desde que comenzó la crisis, las valoraciones negativas de las situaciones política y económica han aumentado dramáticamente.

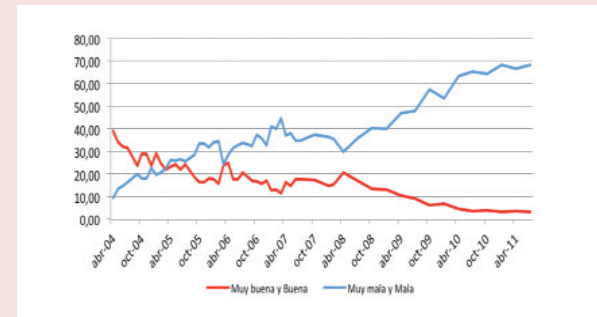
Respecto al Gobierno, la presente legislatura ha supuesto un cambio en sus valoraciones pasadas. En el periodo 2004-2008, las opiniones positivas superaban a las negativas. Pero con la crisis la tendencia se ha invertido, siendo las evaluaciones negativas considerablemente superiores a las positivas.

La oposición no se ha salvado de este escenario de crisis, aunque en los últimos meses ha conseguido reducir la visión negativa que tienen de ella los españoles.

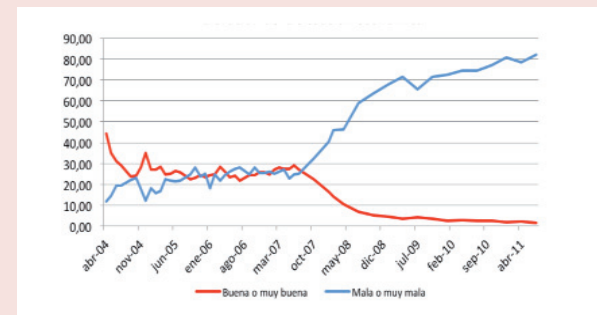
Dado el estado de la opinión pública, la estrategia del Partido Popular ha consistido y consiste en explotar esta situación de desánimo y crítica con la situación económica. Frente a la legislatura anterior, donde temas como la cuestión territorial o el terrorismo monopolizaron el debate político, en la actual ha concentrado todas sus fuerzas en la crisis económica.

En tercer lugar, los españoles creen que la capacidad de gestión es distinta para cada partido. La tabla 2 muestra el partido que consideran los españoles más capacitado para gestionar una serie de políticas. Dos son las conclusiones que extraemos.

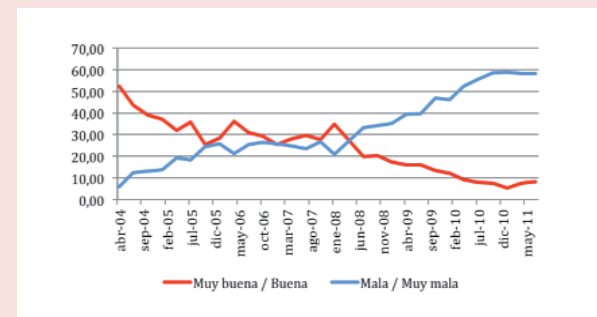
Valoración de la situación política



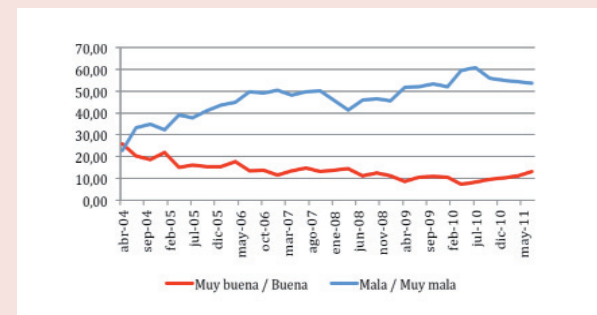
Valoración de la situación económica



Valoración de la situación del Gobierno



Valoración de la oposición



Fuente: CIS



CLARA GIBERT

Por un lado, cuando el partido que está en el poder tiene amplios apoyos en la opinión pública, la gente le ve como la formación más capacitada en todas las políticas públicas. Eso explicaría por qué en algunos momentos el PP aventaja al PSOE y, en cambio, en otros momentos es a la inversa.

Por otro lado, cuando analizamos cada una de las políticas, observamos lo siguiente: aquellas que son susceptibles de un alto debate ideológico, como pueden ser la sanidad, la educación o las políticas sociales, el Partido Socialista muestra mayor fortaleza. Así, cuando está en el Gobierno, sus mayores ventajas las obtiene en este tipo de políticas y, cuando está en la oposición, las menores desventajas. En cambio, el Partido Popular tiene su mayor fortaleza en políticas como la economía y el empleo. Al igual que observamos en el PSOE, en este tipo de políticas tiene sus mayores diferencias cuando está en el Gobierno y las menores cuando está en la oposición.

Esto explicaría, de nuevo, por qué el Partido Popular va a centrar gran parte de su discurso en políticas que se alejan del debate izquierda-derecha: sabe que su mayor fortaleza está en las políticas con menor contenido ideológico.

En definitiva, el principal objetivo del PP es centrar el 20-N en un juicio sobre los últimos cuatro años: la crisis económica. El debate económico no sólo le otorga ventaja en la opinión pública, sino que además le permite evadir cualquier competición dentro del espacio izquierda-derecha.

La estrategia del Partido Socialista: la ideología

Si el Partido Popular pretende presentar las elecciones generales como una evaluación del pasado, el PSOE debería enfrentarse a ellas como si fuesen una elección sobre el futuro. Esto significa remarcar las diferencias entre ambos partidos, y hacer especial hincapié en qué distingue a la izquierda de la derecha. ¿Por qué?

El principal objetivo del PP es centrar el 20-N en un juicio sobre los últimos cuatro años: la crisis económica. El debate económico no sólo le otorga ventaja en la opinión pública, sino que además le permite evadir cualquier competición dentro del espacio izquierda-derecha

Todas las debilidades del PP son fortalezas del Partido Socialista. El PSOE es un partido que se siente más cómodo en el debate ideológico, puesto que, como acabamos de ver, la mayoría de los españoles se identifica más con sus valores.

Es decir, en España existe una clara mayoría progresista y sólo la abstención puede impedir que la mayoría social se convierta en mayoría parlamentaria. La pregunta que surge es: ¿en qué situación nos encontramos ahora mismo?

Tabla 2. Competencia de los partidos según políticas (en porcentajes)

2000
¿Cómo lo habría hecho el PSOE si hubiese estado en el poder?

	Empleo	Educación	Sanidad	Economía	Integración Europea	Terrorismo	Seguridad ciudadana	Inmigración	Desarrollo autonómico	Medio ambiente
Mejor	13,1	17,5	15,7	10,9	13,40	12,2	10,6	17,5	13,6	15,5
Igual	38,7	40,3	41,2	38,7	43	44,7	47,7	40,4	42,4	44,4
Peor	28,3	21,4	23,4	30,3	21,4	22,7	21,4	20,1	21	19

2006
¿Qué partido es el más capacitado en las siguientes políticas?

	Empleo	Educación	Sanidad	Economía	Unión Europea	Terrorismo	Seguridad ciudadana	Inmigración	Estado autonómico	Medio ambiente
PSOE	39,3	42,4	43,7	34,5	38,6	45,9	36	35,4	38,4	42,7
PP	25,3	24,7	22,5	32,5	25,9	22,6	26	23,6	25,8	17,5
	Política social	Vivienda	Política exterior							
PSOE	47,8	35,9	38,3							
PP	17,5	21,1	26							

2008
¿Cómo lo habría hecho el PP si hubiese estado en el poder?

	Educación	Economía	Inmigración	Estado autonómico
Mejor	19,2	24,1	22,4	17,3
Igual	30,7	34,7	25,6	29,1
Peor	34,3	26,5	36,4	35,2

2010
¿Qué partido está más capacitado para gestionar las siguientes políticas?

	Empleo	Educación	Sanidad	Economía	Política exterior	Terrorismo	Seguridad ciudadana	Inmigración	Estado autonómico	Medio ambiente
PSOE	21	32,4	37,1	19,6	28,1	32,2	29,3	25	27,5	34,9
PP	29,9	24,7	20,9	34,9	26,9	23,2	26,6	31,8	24,7	18,2
Ninguno	31,8	23	21,9	28,2	22,7	24,2	22,6	25,1	24,2	23,6
	Política social	Vivienda	Derechos ciudadanos	Igualdad entre hombres y mujeres						
PSOE	36,7	26,2	34,3	37,6						
PP	20,7	24,3	21,3	18,2						
Ninguno	22,1	28,8	23,9	22,4						

Fuente: CIS 2382, CIS 2640, CIS 2757 y CIS 2847

Utilizando el último barómetro político del CIS², la tabla 3 muestra el recuerdo de voto de 2008 y los apoyos electorales de 2011 por proximidad ideológica³. En las columnas tenemos a las personas que se sienten más próximos a cada una de las principales formaciones políticas, mientras que en las filas aparece su recuerdo de voto y su intención directa de voto. La tabla se lee de la siguiente manera: de los que se sienten más próximos ideológicamente al PSOE, el 57,4 por ciento declara haber votado a esta formación en 2008 y el 49,7 por ciento tiene intención de hacerlo en las próximas elecciones generales.

Las conclusiones que obtenemos son las siguientes. En primer lugar, el voto por proximidad ideológica se ha debilitado notablemente en el PSOE respecto a 2008. Así, cae 12 puntos entre los que se sitúan próximos a IU, se reduce 13 puntos en los que se ubican entre PSOE e IU y descien- de algo menos de 8 puntos en los que están más próximos al PSOE. También son relevantes las caídas en los que se sitúan entre PP y PSOE y en los que no declaran tener ideología. El descenso en estos últimos es significativo puesto que, a lo largo de nuestra democracia, las personas sin ideología casi siempre han apoyado al Gobierno. Este resultado coincide con un informe recientemente publicado por la Fundación Alternativas (Martínez y Orriols, 2011).

Si comparamos los datos del Partido Socialista con elecciones anteriores (Sánchez-Cuenca 2008), vemos que los porcentajes de intención directa se aproximan mucho a los del año 2000, excepto entre los votantes más próximos a Izquierda Unida, donde el PSOE tiene un nivel de apoyo similar a 1993.

En segundo lugar, IU casi no se beneficia de la caída de apoyos del PSOE. Únicamente aumenta ligeramente en los que se sitúan entre PSOE e IU. En cambio, el Partido Popular sí que consigue beneficiarse sustancialmente de los descensos en los apoyos al Partido Socialista, especialmente en los que se sitúan entre PP y PSOE y en los votantes sin ideología.

En tercer lugar, aunque el PP tiene un nivel de apoyo entre los más próximos ideológicamente y los sin ideología similar a 2000, entre los votantes equidistantes de PP y PSOE está por debajo del año 1993.

Pero sería equivocado extraer de estos datos una posi-

Tabla 3. Recuerdo de voto en 2008 e intención de voto en 2011 por proximidad ideológica (en porcentajes)

	Proximidad ideológica					
	IU	IU=PSOE	PSOE	PSOE=PP	PP	Sin ideología
Recuerdo de voto 2008						
PSOE	42,9	55,9	57,4	17,9	6,1	25,4
PP	2	1,1	7,5	42,5	74	18,9
IU	14,8	4	2	2,2	11,3	0,4
Abstención	22,2	18,6	14,9	14,2	8,6	31,1
Intención de voto 2011						
PSOE	30,9	42,9	49,7	5,6	1,2	18,1
PP	4,4	5,7	11,6	50,7	85,1	26,6
IU	14,9	6,2	2,6	1,5	0,5	0,9
Abstención	10,7	7,9	8	6,6	2,9	18,2

Fuente: CIS 2009

ble predicción electoral. Por un lado, nacen de una encuesta que se ha realizado en julio y, por lo tanto, no contemplan los posibles cambios que se hayan podido producir en los últimos meses. Por otro, vemos que tanto PSOE como PP tienen niveles de apoyo similares a 2000 y a 1993, dependiendo del grupo ideológico que analicemos.

En cambio, sí que nos sirve para saber cuál es la principal debilidad del PSOE: sus apoyos por proximidad ideológica se han debilitado durante la última legislatura, mientras que los del PP han aumentado. Esto significa que el principal reto del Partido Socialista es recuperar a un grupo de votantes con los que comparte valores e ideología.

El PSOE tiene dos posibles salidas. Por un lado, puede acomodarse a los análisis que se vienen haciendo de la situación económica y competir con el PP en los espacios de la eficacia, la eficiencia y la honestidad. Si optara por este camino, su principal idea fuerza sería decir que tiene mejores soluciones que la derecha.

Por otro lado, puede seguir por un camino totalmente distinto: ofrecer un conjunto de propuestas innovadoras. Esto le conduciría a cuestionar muchos de los análisis que se vienen haciendo, especialmente en Europa, pudiendo reconocer que algunas ideas del pasado no eran del todo correctas.

Si decide seguir el primer camino, quizás pueda arañar

² Julio 2011.

³ Para calcular la proximidad ideológica he realizado el siguiente ejercicio. En el barómetro de julio de 2011 del CIS se pregunta a los encuestados por su autoubicación ideológica y se les pide que coloquen a los principa-

les partidos en esa misma escala ideológica. Usando estas preguntas, he calculado las diferencias absolutas entre la autoubicación del entrevistado y la que otorgan a cada una de las distintas formaciones. La diferencia menor nos dice a qué partido se sienten más próximos.

votos moderados, aunque es dudoso que pueda ilusionar a la izquierda. En cambio, la segunda opción, aunque puede parecer mucho más costosa, puede servir para ilusionar a un electorado progresista que ha visto como en los últimos años la crisis económica se ha mezclado con una crisis de la socialdemocracia.

Al margen de cuestiones electorales, esta última elección es la que debe resolver la izquierda en gran parte de las democracias desarrolladas en los próximos años. La socialdemocracia está muy acostumbrada a adaptarse a las circunstancias, manteniendo los principios y valores. Como en otras ocasiones, los nuevos retos exigen ideas distintas. Si el Partido Socialista consigue ilusionar al electorado progresista con nuevas propuestas, vencerá en la batalla política, puesto que en España los ciudadanos progresistas son más que los conservadores. ■

Referencias

Lewis-Beck, M. S. (1986): “Comparative economic voting: Britain, France, Germany and Italy”, *American Journal of Political Science* 30(2), 315-346

Maravall, J. M. y A. Przeworski (1999): “Las reacciones políticas a la economía”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 87, 11-52

Martínez, A. y LL. Orriols (2011): “¿Cómo votan los que no tienen ideología?”, *Fundación Alternativas, Zoom Político* 5

Przeworski, A., S. Stokes y B. Manin (1999): *Democracy, accountability and representation*. Cambridge, Cambridge University Press

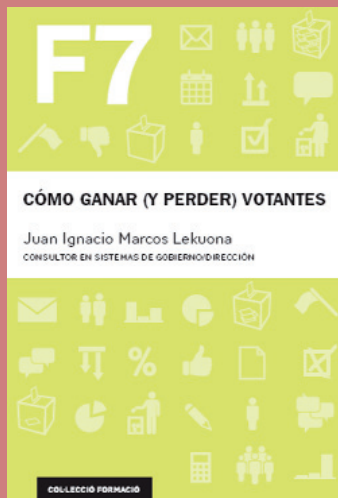
Sánchez-Cuenca, I. (2008): “How can governments be accountable if voters vote ideologically?”, en Maravall, J. M. e I. Sánchez-Cuenca (eds.): *Controlling Governments*.

Voters, Institutions, and Accountability. New York, Cambridge University Press

Stokes, S. (1996): “Public opinion and market reforms: The limits of economic voting”, *Comparative Political Studies* 29(5), 499-519

Los apoyos al PSOE por proximidad ideológica se han debilitado durante la última legislatura, mientras que los del PP han aumentado. Esto significa que el principal reto del Partido Socialista es recuperar a un grupo de votantes con los que comparte valores e ideología

NOVETAT EDITORIAL



Cómo ganar (y perder) votantes

Juan Ignacio Marcos Lekuona

Número 7 de la col·lecció, aquesta publicació vol aportar unes pautes de pràctiques que segons l'autor haurien de desenvolupar els partits d'esquerres per aconseguir una major sostenibilitat dels seus resultats polítics: guanyar vots, obtenir influència i aconseguir poder en la societat per anar transformant d'acord als seus valors. Des de la Fundació, considerem que el debat i aplicació de les propostes recollides per partits d'esquerres en qualsevol àmbit servirà tant per conservar i desenvolupar majories existents com per originar una dialèctica que permeti recuperar-les en els casos en què es perdin.

Accediu al pdf d'aquesta publicació a través del nostre web.